NÚMERO 21
AÑO 10
OCTUBRE DE 2013

PIEB

Temas de debate

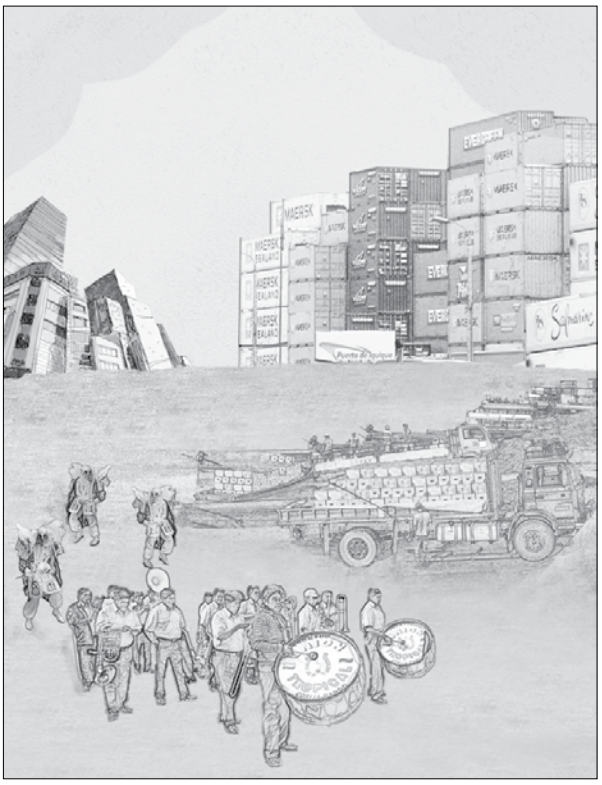
BOLETÍN DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA

La emergencia de nuevas élites económicas y sociales dinamiza la economía en el país. Se trata de burguesías cholas, cunumis, aymaras que articulan su actividad entre lo rural y lo urbano. Ellas están redefiniendo el capitalismo boliviano.

Nuevas élites económicas "made in Bolivia"

El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) lanzó en noviembre de 2011 la convocatoria nacional para proyectos de investigación sobre "Reconfiguración económica y social en la articulación urbano rural de Bolivia: 1998-2010". A través de esta iniciativa y de sus investigaciones, se buscaba comprender los procesos de transformación económica en el país. Se tenía la certeza que el mundo rural es muy dinámico y que combina sus actividades en dos ámbitos: rural y urbano.

Desde el inicio del boom de exportación de materias primas y alimentos de este siglo, "ese mundo rural dio lugar al surgimiento de élites no sólo conectadas a la producción de alimentos, sino articuladas a las actividades del transporte, del comercio y otros servicios, generando una suerte de nuevas élites económicas, a las cuales el pensamiento social no las ha mirado como verdaderas élites".[1] La emergencia de nuevos emprendimientos económicos vino de la mano de actores populares, y de la articulación entre lo urbano y lo rural, ámbitos entre los que se está construyendo un *continuum*.



Muchos sectores populares articulan su actividad económica entre lo rural y lo urbano y desarrollan empresas con nuevas y viejas lógicas económicas. Lo que sucede en las fronteras de lo urbano-rural no es solamente reciprocidad ni es únicamente capitalismo a secas, son más bien nuevas formas de adscripción y de dominio del mercado, pues si algo poseen en mente y en el corazón esos sectores populares, los más de ascendencia aymara, es el manejo excepcional del mercado que dista mucho de las ideas incipientes del *vivir bien*, y que se colocan en el horizonte del *vivir mejor*.

Modalidades distintas de *qamiris* han creado maneras específicas de acumulación, varias de ellas ligadas a múltiples formas de actividades comerciales y de transporte; muchas veces esos *qamiris* alcanzaron la estatura de élites económicas que no siempre fueron ni son visibilizadas por la sociología convencional. En ocasiones generaron capitales comerciales de inmensa cuantía a los cuales se les ha prestado poca atención, o se los ha mirado únicamente cuando han demostrado poderío económico en los espacios urbanos de las ciudades capitales[2], pero sin observar las conexiones urbano-rurales de las cuales parten.

Estos fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales, permiten hablar con más insistencia de la presencia de nuevas burguesías cholas (Toranzo, 2012), burguesías cunumis, burguesías aymaras (Llanque, 2012), empresarios emergentes, empresarios populares que han entrado a enriquecer los ámbitos empresariales del país. Los nuevos emprendimientos han sido hechos a pulso, se trata de burgueses *self made man*, hechos por cuenta propia, sin que en décadas haya existido un proyecto estatal que los promocione. Sin embargo, en el presente, con el ingreso de Evo Morales al poder, pareciera haber ideas dispersas para promocionar un proyecto político y económico de nuevas burguesías populares, dentro de las cuales interesan aquellas que emergen de la conexión entre el campo y la ciudad. Este proyecto no es claro ni definido, pero, de tanto en tanto, algunas políticas públicas que van en contra de los sectores tradicionales del empresariado, abren las puertas a nuevos empresarios, los más de ellos que conjugan su vida económica en la conexión entre lo formal y lo informal.

En estos temas, en especial acerca de nuevas élites, redes sociales y migraciones, penetraron las investigaciones seleccionadas en la convocatoria del PIEB; los hallazgos de las mismas abren rutas de investigación de fenómenos que están en formación hace décadas.

Burguesías cholas y capitalismo boliviano

En 2012 Bolivia exportó más de once mil millones de dólares; hace una década las exportaciones alcanzaban solo a mil millones de dólares. Las importaciones de 2012 llegaron a más de 8.000 millones dólares; diez años antes sumaban 700 millones de dólares. Estas cifras, más las reservas internacionales de 14.000 millones de dólares, conducen a decir que el boom económico soportado por el alza de los precios de las materias primas es extraordinario. En ese marco se desenvolvieron las investigaciones.

Buena parte de los ingresos de exportación, en especial los del gas, llegan a las arcas estatales, los de la

1 PIEB. Convocatoria *"Reconfiguración económica y social en la articulación urbano-rural de Bolivia: 1998-2010. Guía para la presentación de proyectos de investigación"*. La Paz, 2011.
2 Se los ve sólo como fenómeno folklórico del Gran Poder, pero sin entender las dinámicas económicas y sociales de las cuales son portadores.

minería lo hacen en menor cuantía, pero en este sector hay una ebullición de nuevos empresarios populares, una parte de los cooperativistas mineros que han hecho fortunas. Los excedentes captados por los cooperativistas “ricos”[3] no se reinvierten sólo en la minería, fluyen a los circuitos comerciales que han sido observados por algunas de las investigaciones, entre ellas la coordinada por Nico Tassi, “‘Hacer plata sin plata’. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia”. En el contexto analizado se puede aseverar que el capitalismo boliviano, el patrón de desarrollo, consiste en un patrón primario exportador, ahora controlado dominantemente por el Estado, modelo de estatismo económico, pero con una adición: la intermediación comercial está manejada por una variedad de burguesías cholas, burguesías emergentes, empresariados aymaras o burguesías populares, todas de alma neoliberal. En la investigación de Tassi hay referencias a la adscripción de esos actores a lógicas de mercado combinadas con elementos de reciprocidad. En cambio, en la investigación de Alison Spedding, “Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012”, se señala con más nitidez el uso de lógicas de mercado, muchas de ellas capitalistas, por parte de los cocaleros “ricos” de Chulumani, quienes pueden remitirse discursivamente a las lógicas de reciprocidad, cuando en la práctica usan formas capitalistas de producción.

El patrón de desarrollo presenta una paradoja: tiende a ser estatal en el control de la propiedad de los activos o de los flujos de la venta de materias primas, pero acompañado por un neoliberalismo popular que se encarga de la intermediación comercial. El desarrollo no se basa en la creación de valor agregado ni en la promoción de la industrialización, y la historia lo corrobora, pues los liberales del siglo XX, la Revolución de 1952, el neoliberalismo de los 80 y 90, o el Movimiento al Socialismo desarrollaron el patrón primario exportador. Sólo la Revolución Nacional hizo un débil esfuerzo de industrialización, pero sobre una base primario exportadora que era el núcleo de su modelo económico.

Aquí encontramos el contacto de las investigaciones del PIEB con la temática que analizamos. Desde la Revolución Nacional, hay signos de cambios básicamente en la esfera de la circulación de mercancías y en el control de algunos servicios; a partir de 1952, con mucha más intensidad que antes, son sectores populares, ahora vistos como empresarios populares, quienes controlan los circuitos comerciales. En los últimos años del siglo XXI, el control de la circulación de mercancías, el transporte de mercancías y de personas, está en manos de una diversidad de burguesías cholas; ellas, con una lucidez extraordinaria, utilizando los códigos de mercado, el favor del Estado, su colocación favorecida dentro del corporativismo, han sabido posicionarse como el nuevo empresariado neoliberal del presente que combina muy bien rasgos fenicios comerciales con el aprovechamiento de la lógica rentista del Estado y de los actores sociales. La investigación de Tassi provee una data y análisis apasionante de las formas de operación de lo que los investigadores denominan los comerciantes populares, quienes si bien están ligados a los mundos rurales de los cuales surgen, también están conectados con la globalización y así operan con mucha facilidad en El Alto, en Cobija o en China.

Neoliberalismo popular

Las campañas políticas del MAS se fundaron en la crítica al modelo neoliberal y del Consenso de Washington, pues planteaban que el modelo generó pobreza, inequidad y que privatizó los recursos naturales abriendo espacios para las oligarquías económicas. En términos de intereses, el MAS y sus partidos o movimientos afines, deseaban que el excedente económico sea controlado por el Estado y redistribuido a favor de los sectores populares. Su llegada al gobierno implicó dejar atrás el Consenso de Washington y el modelo neoliberal desplegado en 1985.

La construcción de políticas públicas del MAS se dirige a negar todo lo que implique neoliberalismo, pero no necesariamente a destruir la propiedad privada que está adherida hasta la médula en los sectores populares. En la investigación de Spedding y su equipo se observa cómo uno de los núcleos del MAS, los cocaleros de Chulumani, tienen conductas neoliberales y acuden a la libertad de mercado para transar la coca que producen en los Yungas. Otro tanto pasa con los cocaleros del Chapare que podrán aplaudir el estatismo económico del Gobierno, hablar en pro del *vivir bien*, pero a la hora de las decisiones prácticas, sus comportamientos son neoliberales.

El Plan Nacional de Desarrollo es el principal elemento discursivo sobre la orientación económica del gobierno; posee un acento antineoliberal y pro comunitarista, enfatiza a la comunidad como la institución en la que se debe basar el desarrollo económico; pero, pasados siete años desde su aprobación, el comunitarismo quedó como un elemento discursivo, pues prevalece la lógica de mercado, el desarrollo de nuevos empresarios populares y una profundización de la economía capitalista.

Los sindicatos y movimientos sociales poseen una visión política antineoliberal y anticapitalista, por ello demandan el desmontaje del neoliberalismo aunque su accionar económico es neoliberal y detestan que el Estado regule sus actividades. Muchas de las ONG que han fungido como *think tanks* del MAS apuntaban al desmontaje del neoliberalismo y de las políticas de ajuste estructural; sin embargo, ninguna apunta a la eliminación de la propiedad privada; quieren eliminar a los neoliberales —a los otros neoliberales— pero, ellos mismos son neoliberales en sus conductas económicas cotidianas. Las bases del MAS se dirigen, sin decirlo, a la construcción de un neoliberalismo popular de empresarios emergentes y de burguesías cholas, parte de éstas, en la propia Cobija, fueron investigadas por Carol Carlo y su equipo en el estudio “Migrantes, paisanos y comerciantes. Prácticas sociales y económicas en la Zona Franca de Cobija (1998-2011)”.

En esta investigación, en la distante Cobija, se observa cómo la migración colla generó un boom comercial que no es sólo endógeno, sino que articuló zonas francas de varios países y conectó el comercio cobijeño con los comerciantes brasileños. En Cobija, como en todo el país, Carlo nos muestra la existencia de nuevas élites económicas de origen popular que han desplazado a las élites económicas tradicionales, pero que, al igual que en otras partes del país, por de pronto, no les interesa entrar en el campo de la política. En Cobija, según la investigación, el éxito de los comerciantes populares o de las nuevas élites económicas está relacionado al uso de redes sociales en beneficio de la acumulación de capital con lógicas económicas dominantemente capitalistas, pero que no eluden ni dejan atrás las conductas de la reciprocidad.

La articulación más intensa entre lo urbano y lo rural da lugar al surgimiento de empresarios populares; por ejemplo, el transporte interprovincial, si es operado por buses grandes, es la fuente de grandes negocios y de nuevos capitalistas; pero el transporte interprovincial, por ejemplo el de Santa Cruz, también opera —como describe la investigación coordinada por Dunia Sandoval, “Redes económicas y sociales del transporte interprovincial en Santa Cruz”— con taxis y minibuses, tipo de negocio que impide, por su forma sindical de organización, el salto a la gran acumulación de capital. Pero, ese mismo transporte interprovincial, a través de quienes lo manejan, implica una diversificación de las actividades económicas de los que moran en las provincias cruceñas. Y no sólo eso, sino que también esos sindicatos promueven a sus líderes gremiales como las nuevas élites políticas provinciales que, de tanto en tanto, se enfrentan con las élites políticas tradicionales de Santa Cruz.

Las nacionalizaciones han ampliado el Estado empresario, pero conviven con la inversión extranjera y, también, con una ampliación de la lógica de

3 Los cooperativistas ricos contratan a otros cooperativistas en calidad de asalariados a destajo.

mercado y del neoliberalismo popular. La Constitución tiene un énfasis estatista, dirigido a reconstruir el Estado empresario, pero es muy difícil hablar de la existencia de un modelo económico postneoliberal. No hay un nuevo paradigma frente a la economía de mercado, no obstante, lo que sí existe, son elementos de la construcción de lo que se denominó capitalismo de “camarilla”, por el control burocrático del excedente, junto a una fuerte informalización de la economía que sigue al pie de la letra la lógica de mercado. Lo postneoliberal no es socialismo del siglo XXI, sino nacionalismo de camarilla del siglo XXI, con una mayor institucionalización de lo informal. Justamente por estas sendas teóricas debemos leer la investigación de Diego Ayo y su equipo, sobre “Municipalismo de base estrecha. La Guardia, Viacha, Quillacollo: La difícil emergencia de nuevas élites”. Este estudio, al analizar el municipalismo de base estrecha, al observar que en los municipios de provincia dominan los empresarios no locales o los empresarios golondrina, además de los empresarios políticos —que serían en el presente los actores privilegiados por la descentralización municipal— lo que está haciendo es acercarse al nuevo capitalismo de camarilla. Ya el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), al distribuir cupos a sus militantes, al intentar construir su burguesía nacional por la vía de los favores, construyó un capitalismo político y capitalismo de camarilla; pero, lo que resulta interesante es que ese fenómeno se repite hoy en una escala ampliada por la discrecionalidad estatal en el campo de las licitaciones de obras públicas. La especificidad mayor radica en que si el MNR de 1952 era el estandarte de un gobierno centralista, hoy, cuando existe descentralización municipal, ligada a otro centralismo estatal, el boom económico parece estar generando en el ámbito provincial municipal un nuevo capitalismo de camarilla que opera por las vías del capitalismo político potenciado por la informalidad de la economía, pero utilizando con sagacidad la formalidad municipal.

Nuevas élites económicas y políticas

El tratamiento simple de las élites es comprenderlas como minorías que deciden en el campo de la política, de la economía, de la cultura o en otros espacios de poder. En los ejercicios analíticos sobre las élites bolivianas, el lente se ha inclinado a observar a las élites políticas y, en menor medida, a las económicas, quizás porque la política sobredetermina a la esfera económica, o porque la política ha sido —en buena medida— la fuente de acumulación de esas élites económicas; la investigación de Diego Ayo avanza por estas sendas. Por otra parte, se ha entendido a las élites como las vanguardias sociales de una nación, pero George Gray Molina explica que en Bolivia esas élites se han parecido más a retaguardias sociales, pues normalmente ellas habrían caminado a contracorriente de la historia y de sus avances.

Desde la Revolución Federal de 1899-1900, el poder económico, centrado en la minería de la plata, pasó del sur de Bolivia, al norte, a La Paz, y a la relación que este departamento tenía con la minería del estaño, de la cual Oruro era uno los baluartes productivos y comerciales. Y, claro está, aunque esto no es mecánico, el poder político transitó a La Paz y se estabilizó en esta ciudad por casi un siglo. En ese espacio histórico, el centralismo de la Revolución Nacional del 52, al propiciar la Marcha al Oriente, no se dio cuenta que estaba minando el poder económico del centro, y no comprendió que estaba generando las bases materiales para la creación de una nueva élite económica que es la que sustituyó a la minera del estaño. Los revolucionarios centralistas, las élites collas del MNR, no sabían que al abrir económicamente el oriente, daban un paso trascendental para que haya espacio para el desarrollo de las élites y burguesías agropecuarias de esa parte del país. Pero, la Marcha al Oriente se extiende ahora —sobre esto versa la investigación de Carol Carlo— a Cobija. Pando ya no es solamente tierra de castaña ni de ganaderos, sino el lugar donde se desarrollan con velocidad extraordinaria empresarios populares, burguesías cholas, las más de ellas provenientes del occidente, incluso de las tierras de Orinoca. Hoy Cobija se ha convertido en el Miami de los acrenses del Brasil, en la capital donde se produce el desarrollo acelerado de la interculturalidad; no sólo los orinocas bailan samba brasileña, sino que también las brasileras son felices al integrar grupos de morenadas o de t’inkus (Toranzo, 1993, 2008, 2009).

Al llegar el siglo XXI, La Paz se vio carente de su élite económica tradicional, pues, los empresarios fabriles o de otras ramas quebraron, y queda muy poco de músculo empresarial en la sede de gobierno. En su lugar se desarrolló la élite económica de Santa Cruz, la burguesía agropecuaria, esa que se apegó al desarrollo de la agroindustria, en especial de exportación de soya y sus derivados. Pero, como siempre, hay paradojas en la historia, la élite económica cruceña no fue acompañada por la creación de una élite política que genere una visión de país distinta a la que prevaleció en el siglo XX.

Por otro lado, La Paz, sin su élite económica tradicional, vivió otro trauma, el desvanecimiento de una élite política, también tradicional, que era la circundante a los partidos políticos y a la tecnocracia de la administración pública. Sin embargo, por efectos de la hiperpolitización de la vida diaria de La Paz, en ella emergió otra élite política, de sello sindical, pero ya no del viejo sindicalismo de la Central Obrera Boliviana (COB), sino, más bien, de los movimientos sociales, formada por federaciones de vecinos, cooperativistas mineros, centrales campesinas, organizaciones indígenas, organizaciones gremiales, las más de ellas dependientes orgánicamente del MAS que es la expresión de la nueva élite política del país y, en especial, de La Paz. Alison Spedding en su investigación sobre Chulumani explica cómo las escaleras del ascenso político para esas nuevas élites no dependen de la formación profesional, sino que circulan por otras vías; valen más diez “farras” con los dirigentes locales que dos maestrías de la Universidad Católica.

Parte de estas nuevas élites políticas ligadas al MAS, utilizando la discrecionalidad de las licitaciones de las obras públicas (investigación de Diego Ayo), están deviniendo en nuevas élites económicas y quizás más tarde sean burguesías burocráticas. Además, en un contexto económico en que las importaciones bordean los 8.000 millones de dólares —con una intermediación comercial, lícita y cada vez más ilícita, por las interconexiones entre contrabando y narcotráfico—, están controladas por empresarios populares, por sectores sociales emergentes, queda claro que las burguesías cholas —de las que dominan la Uyustus, la Feria 16 de julio de El Alto, los mercados orureños o de Cobija, las Siete Calles de Santa Cruz, o las “canchas” de todo el país—, son parte de las nuevas élites económicas bolivianas. A estas nuevas élites, en el campo provincial, se refieren las investigaciones de Dunia Sandoval y de Fernando Galindo (“Líderes y emprendedores campesinos en el municipio de Torotoro, Potosí, 1995-2012”), la primera aludiendo a los transportistas ligados a las nuevas élites políticas provinciales, y la segunda, sobre Torotoro, muestra con claridad cómo las élites políticas del poder municipal de esa región provienen del mundo indígena y campesino, en tanto que las élites económicas están compuestas por pequeños grupos de transportistas.

Corolario

Los temas analizados por los equipos de investigación todavía tienen mucha tela por cortar, pero esa tela ya no es de la Said o de la Forno, es tela china encargada a la propia China por las burguesías cholas o los empresarios populares, los cuales no mandan a sus hijos a estudiar inglés al Centro Boliviano Americano (CBA), sino que los dejan estudiar chino mandarín en El Alto de La Paz. Es cierto que los fenómenos visualizados pueden ser entendidos como la globalización desde abajo, pues tienen mucho de común con lo que pasa en Tepito en México DF o en el mercado de La Salada en Buenos Aires, pero para el caso de Bolivia, ¿será globalización desde abajo, o, más bien, ese “abajo” es lo de arriba que existe en Bolivia?, pues lo cierto es que el Círculo de la Unión en La Paz está cada vez más vacío o poblado de viejos empresarios tradicionales quebrados, en tanto, el Gran Poder agrupa cada vez más a empresarios o burguesías cholas poderosas.

A la luz de los hallazgos de las investigaciones, lo que estamos viendo, junto a la decadencia de muchas clases acomodadas, es: ¿un desarrollo desde los márgenes?, o, más bien, ¿el desarrollo desde un centro popular que es cada vez más el centro económico en la perspectiva de los actores empresariales? Hoy en día aún tiene un sentido peyorativo hablar de comerciantes populares frente a empresarios tradicionales, cuando en la perspectiva simbólica lo que importa es “cuánto tienes cuánto vales, amor mío”. Es que en Bolivia la gran metamorfosis está protagonizada por minoristas que son los mayoristas del presente.

BIBLIOGRAFÍA

Ayo Saucedo, Diego (coordinador); Fernández Morales, Marcia; Kudelka Zalles, Ana
2013 *Municipalismo de base estrecha. La Guardia, Viacha, Quillacollo: La difícil emergencia de nuevas élites*. La Paz: PIEB.

Carlo, Carol (coordinadora); Aguilar Jordán, Cesar José; Ventura Ecuari, Laurimar; Arauz Ruiz, Ignacio Silvestre
2013 *Migrantes, paisanos y comerciantes. Prácticas sociales y económicas en la Zona Franca de Cobija (1998-2011)*. La Paz: PIEB.

Galindo, Fernando (coordinador); Montán, Marcela; Terceros, Fabio; Álvarez, Verónica
2013 “Líderes y emprendedores campesinos en el municipio de Torotoro, Potosí, 1995-2012”. Informe de investigación PIEB.

Llanque, Jorge; Villca, Edgar
2011 *Qamiris aymaras. Desplazamiento e inclusión de élites andinas en la ciudad de Oruro*. La Paz: PIEB.

Tassi, Nico (coordinador); Medeiros, Carmen; Rodríguez-Carmona, Antonio: Ferrufino, Giovana
2013 *‘Hacer plata sin plata’. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Sandoval, Dunia (coordinadora); Chirino Ortíz, Fabiana; Gutiérrez Guzmán, Julio César
2013 *Redes económicas y sociales del transporte interprovincial en Santa Cruz. Estudio exploratorio*. La Paz: PIEB.

Spedding, Alison (coordinadora); Flores Quispe, Gumercindo; Aguilar López, Nelson
2013 *Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: PIEB.

Toranzo, Carlos
1993 “Sobre las huellas de la interculturalidad”. En: Toranzo, Carlos y Exeni, José Luis. *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad*. La Paz. ILDIS.
2008 “Repensando el mestizaje: Lo pluri-multi años después”. Mimeo. La Paz.
2009 “Repensando el mestizaje en Bolivia”. En: Rojas, Gonzalo (coordinador). *¿Nación o nacione(s) bolivianas. Instituciones para nosotros mismos*. La Paz: CIDES-UMSA.
2012 “Burguesía chola y neoliberalismo popular”. En: *Decursos*, Revista de Ciencias Sociales, número 25. Cochabamba: UMSS.

Müller: “Las burguesías emergentes han ayudado a dinamizar la economía”

Las burguesías cholas o burguesías emergentes se han hecho gracias a las microfinanzas, y han contribuido a generar empleo, dinamizar la economía, aumentar la recaudación de impuestos y hacer conexiones comerciales con otros países, según el exministro de Hacienda, Herbert Müller.

¿Cuál es la importancia de las burguesías cholas o burguesías emergentes al desarrollo del país?

Antes de eso, un tema que se pierde de vista es saber cómo ha podido desarrollarse esta nueva burguesía más allá de la evolución política del país. No existe la posibilidad de desarrollo de una burguesía sin acceso al dinero y eso ha sido posible gracias a las microfinanzas, sobre todo en el occidente del país, lo que explica por qué en La Paz y Cochabamba se ha logrado conformar una burguesía chola tan fuerte y no así en Santa Cruz, donde todavía las élites tradicionales manejan gran parte de la economía local.

El acceso al crédito le ha permitido a este segmento de la población incursionar en actividades que antes estaban reservadas a las élites tradicionales. Asimismo, se ha ido desarrollando una actividad dual, por un lado en la informalidad, pero con el tiempo, paralelamente, una actividad formal. Por ejemplo, han empezado a poner sucursales de sus negocios de la Eloy Salmón, en la Calle 21 de Calacoto y en San Miguel.

Vale la pena mencionar que el aporte de esta nueva burguesía ha sido la generación de empleo, más allá de que se trate de empleo de calidad o no, lo que ha contribuido al aumento de la demanda agregada, con lo cual, la economía se ha ido dinamizando. El otro factor es que esta nueva burguesía está entrando paulatinamente al sector formal de la economía (…) y su contribución en la recaudación impositiva es cada vez mayor. El tercer factor es que ha empezado a tener conexiones con comerciantes del norte de Chile y sur de Perú, con Buenos Aires y San Pablo, donde han logrado establecer pequeñas industrias.

¿Cuál es la ubicación de estas burguesías y cómo se relacionan con otras facciones del empresariado?

Este aspecto se lo debe ver en dos niveles de relacionamiento. Primero, con el sector formal nacional de la economía, se han convertido en importantes clientes del sector financiero; segundo, en el sector textil han logrado que las empresas grandes empiecen a terciarizar muchas de sus operaciones; tercero, tienen el control del transporte de la mercadería interdepartamental y del comercio de electrodomésticos, son los principales clientes (los panificadores) de las molineras que están todavía en manos de las élites tradicionales; los cooperativistas mineros se están relacionando con los importadores de mercaderías e insumos mineros. Por otra parte, en su propio entorno ellos han logrado estructurarse en relaciones de cooperación, padrinazgo y vínculo social que tiene su expresión, por ejemplo, en la conformación de fraternidades del Gran Poder.

¿Cuál es su capacidad de innovación en su campo de acción?

No existe. Es una burguesía que copia, no innova, por tres razones: porque la innovación implica tener formación académica y profesional, para desarrollar tecnologías; se necesita una institucionalidad adecuada, reglas de juego que protejan a los innovadores y la propiedad intelectual; y no existe disponibilidad de capital de riesgo para la investigación y desarrollo de nuevos productos.

¿Cómo se expresa su conexión con la globalización?

Básicamente a partir de su relacionamiento con los mercados. Los países más importantes con los que están trabajando son China, Brasil, Perú, Argentina y los países donde emigran para generar ingresos son Argentina, Estados Unidos, España, Brasil y Chile. Actualmente, existe una nueva generación (hijos) que no sólo están emigrando, sino que está logrando hacer negocios, por ejemplo, con la burguesía emergente en China. Esta burguesía controlará en un futuro no muy lejano el comercio internacional del país, desplazando a las élites comerciales tradicionales, primero en el occidente y más tarde en el oriente boliviano.

Velasco: nuevas burguesías avanzan hacia la formalidad

Un movimiento oscilante entre la formalidad y la informalidad caracteriza, por el momento, a los grandes comerciantes y prestadores de servicios que han comenzado a acumular capital en el país, según Gerardo Velasco, hombre vinculado al empresariado nacional.

¿Cuál es la conexión de las nuevas burguesías con las organizaciones del empresariado boliviano (CEPB, Cámara de Comercio, Cámara de Industria)?

La relación de las burguesías emergentes con el empresariado depende fundamentalmente del estado de desarrollo de su actividad, del sector de su actividad y de la presión de normas estatales frente a su actividad. Sus mayores actividades están relacionadas con el comercio, el transporte, los servicios y con la industria. En el comercio, existen individuos que de un comercio informal, hoy día generan un comercio paralelo ya formal. Tienen su comercio informal donde venden sin factura, con un 10% menos en el precio, y tienen su comercio formal donde venden con factura. Eso también se deriva de dos cosas: ellos hacen una importación pequeña legal y contrabandean el resto. Su relación con el empresariado está dada porque formalmente pueden inscribir su negocio en la Cámara de Comercio o en otra, y algo que los va obligando (a formalizar) es el acceso al financiamiento y a los seguros, a medida que van creciendo actúan como un empresario tradicional. En el transporte, están más vinculados al transporte pesado individual, a las flotas, y mantienen la formalidad cuando prestan servicio a empresas formales, comerciales e industriales. En relación con los servicios, están sobre todo en restaurantes y pequeños hoteles, y están integrados a la Cámara Hotelera... Por último, con la industria operan dentro de la cadena de proveedores, son excelentes rescatadores de ciertas materias primas, utilizan el vínculo del RUA (Régimen Unificado Agrario) porque tienen parentesco consanguíneo o espiritual con las comunidades y porque son dueños del transporte.

Aquí una aclaración, cuando logran terminar su formalización, su relación empresarial es de igual a igual, tienen una relación franca con los bancos y las compañías de seguros. El problema está cuando no han pasado por lo menos a ser 70% formales, en costos, importaciones y ventas.

¿En qué sentido se pueden identificar similitudes y diferencias entre el empresariado tradicional y las nuevas burguesías?

Desde hace diez años y ahora más con el gobierno de Evo Morales, las relaciones sociales se han superado mucho. Tú veías al indígena, al cholo, en su propio baile y su propio folklore, y no en un salón de baile en el Radisson o el Hotel Europa; hoy puedes ver a empresarios tradicionales bailando folklore y a esa burguesía emergente graduando a sus hijos con una fiesta en un hotel de cinco estrellas. A nivel social cultural se han fusionado bastante, los empresarios hacen negocios también en las fiestas, se conocen, charlan, intercambian ideas para hacer negocios, eso ha facilitado mucho la relación. Las diferencias están dadas por los temas de la formalidad.

Hay otra cosa importante, la relación sociocultural hacía que unos concretaran más negocios dentro de su pirámide social, pero ahora hacen negocios con desconocidos… y van generando otro tipo de relación sociocultural y con el aparato empresarial tradicional.

¿En qué difiere la forma de acumulación del empresariado tradicional y de las burguesías emergentes?

El empresario tradicional va acumulando su capital en stocks, banca y los bienes que han resultado de sus negocios, sea por sus dividendos, por su sueldo... Ellos (burguesía emergente) generan mayores compras en bienes tangibles y su patrón de acumulación es más fuerte: bienes para la empresa y bienes para su familia (inmuebles, educación); ponen más al negocio, y la segunda prioridad es su fiesta y su consumo a corto plazo, en tercera prioridad está el transporte y después la vivienda.

Elaboración: Carlos Toranzo | Entrevistas: Malkya Tudela | Ilustración y diseño: Oscar Claros | Programa de Investigación Estratégica en Bolivia | Av. Arce 2799, edificio Fortaleza piso 6, of. 601 | Telfs.(591-2) 2432582 y 2431866 | Fax: (591-2) 2435235 | Casilla 12668 | fundacion@pieb.org | www.pieb.com.bo; www.pieb.org | d.l.: 4-2-794-03 | La Paz-Bolivia